

A mediados de los noventa, Juan Manuel de Prada sorprendió a todos con su audacia expresiva y su versátil talento. Primero publicó un irreverente homenaje a Ramón Gómez de la Serna, 'Coños', luego una brillante serie de semblanzas sobre la bohemia española, 'Desgarrados y excéntricos'. El salto a la novela lo dio con 'Las máscaras del héroe' y al éxito internacional, según leemos en la solapa de su último libro, con 'La tempestad', premio Planeta. Por entonces parecía destinado a suceder al voluntarioso Cela y a Umbral, que fue su primer mentor.

Casi treinta años después, ¿qué ha sido de Juan Manuel de Prada? El escritor que parece haberse convertido en un predicador contra la engañifa sistémica y los «repartidores de bulas del cotarro cultural». Integrista católico, defensor de la más estricta ortodoxia, sus enemigos están en el progresismo y también en una derecha complaciente y contemporizadora con los errores del mundo contemporáneo.

En 'Raros como yo' reúne una serie de semblanzas dedicadas a autores que han sido marginados, presuntamente, por la cultura oficial. Muchos de ellos son los viejos nombres de los que ya se ocupó en la serie iniciada en la revista 'Clarín' en 1996. No parece que tenga muchos datos nuevos que aportar ni que los haya buscado. La semblanza de Fernando Villegas Estrada comienza: «Evocamos a un raro tan raro que ni siquiera sabemos qué pinta tenía, pues nunca se hizo un retrato; o, si se lo hizo, quedó perdido en alguna mudanza o desahucio». Acaba de aparecer, sin embargo, una reedición de 'Café romántico', el único libro de Villegas Estrada, con dos fotografías del autor publicadas en periódicos de la época, uno de ellos La Libertad.

Desquiciados y marginados

Retratos. Juan Manuel de Prada presenta su catálogo de escritores marginados, presuntamente como él mismo, por la cultura oficial

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



Otros nombres suponen una mayor novedad, como la extensa semblanza dedicada a Leonardo Castellani, un sacerdote argentino que tuvo problemas con la jerarquía eclesiástica. Prada le presenta casi como un mártir de la fe y como su mejor maestro. También como un excelente crítico literario, pero las opiniones que nos ofrece de Castellani no lo dejan en demasiado buen lugar. Pérez de Ayala es autor de 'A.M.D.G.', una «novelita pornográficasacrilega sumamente mal hecha». De «malo de solemnidad» califica a Juan Ramón Jiménez, quien no es más que «un Bécquer todavía más alfeñicado que el otro, con más imágenes y caireles y menos sentido». A propósito Aleixandre escribe que «muchos de los hoy dados por poetas son simplemente esquizofrénicos».

En el nuevo Prada, tan lejano del que deslumbró en los comienzos, lo que sorprende no es la deriva ideológica, sino la tosquedad conceptual. Su mundo es un mundo de buenos y malos, determinados de antemano, salvados y condenados para siempre, según estén en su bando o en el contrario. Veamos cómo nos cuenta una de las hazañas de Castellani: «En mayo de 1976 es invitado por Jorge Rafael Videla a almorzar, jun-

to a Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato, en la Casa Rosada. Durante aquella comida, fue el único que pidió clemencia por los represaliados políticos y reclamó la liberación del escritor Haroldo Conti, mientras Borges y Sábato callaban como putitas». A esa comida asistía también Horacio Ratti, presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, que llevaba una lista de periodistas y escritores desaparecidos y preguntó por ellos al dictador. Castellani, al parecer, solo se interesó por Conti, que había sido alumno suyo. En ese tiempo, no eran solo Borges y Sábato quienes apoyaban a los militares, sino la sociedad argentina en ge-

neral que había esperado con impaciencia el golpe y lo había aplaudido. Por entonces acababa de empezar la represión y nadie se imaginaba a qué extremos de insania sería capaz de llegar. Borges tardó en enterarse de que aquellos militares no eran unos caballeros, pero cuando se enteró se enfrentó valientemente a ellos. ¿Dejó de apoyarles Castellani? No lo sabemos. Lo que es una suposición de Prada, muy en su estilo, es que a la salida de la comida, mientras Borges y Sábato, respondían a los periodistas, «miró con asco a los dos lameculos y se marchó».

Disuena, en esta galería de olvidados por ser de derechas, la semblanza dedicada a Domingo D. Benavides. «Detrás de todo revolucionario, encontramos siempre un trauma infantil», comienza. Habla a continuación de su «querencia irrefrenable hacia el libelo». Más adelante explica que «deja preñada a su mujer mientras escribe su primera novela».

Domingo D. Benavides es autor de una famosa novela —crónica sobre el financiero Juan March, 'El último pirata del Mediterráneo', publicada originalmente en 1934. Prada hace todo lo posible por desacreditar ese libro: «Benavides escribe con pluma biliosa, hasta completar la radiografía de

un vitando March que recuerda a los archivilanos del cine expresionista, una suerte de doctor Mabuse homicida y falsario que compra por igual ministros y periódicos, que pone de rodillas lo mismo a Tabacalera que a Campsa y utiliza España entera como campo de sus desmanes». Da a entender que la peculiar manera de hacer negocios de Juan March no es más que una exageración de Benavides.

Cierta falta de probidad intelectual a la hora de comentar autores y libros por parte de Prada encontramos en la siguiente frase: «Solo en la edición final, que se imprime en Barcelona en 1937, Benavides se atreverá a sustituir los nombres ficticios». Pero esa edición, la última aparecida en vida del autor, era desconocida y todas las reediciones del libro se habían hecho a partir de la primera. Prada escribe su semblanza sin mencionar siquiera el libro del que toma los datos, la edición publicada en 2017 por Espuela de Plata. A ratos da la impresión de que, para su maliciosa semblanza, se limita a copiar la solapa añadiendo sus habituales brochazos antiprogresistas. Así termina la solapa: «Militante socialista durante su exilio mexicano, Benavente terminaría afiliándose al Partido Comunista, tras la definitiva ruptura entre los partidarios de Negrín e Indalecio Prieto. Y es que todo atisbo de moderación le habría oído siempre a chamusquina burguesa».

El libro termina con 'Rosas de Cataluña', semblanzas de escritoras catalanas. Se trata de autoras en buena medida olvidadas, pero no por ser de derechas, poco feministas o incurrir en otras lacras imperdonables —según Prada— para la progresía, sino porque ese es el destino —no siempre injusto— de la inmensa mayoría de los escritores.



RAROS COMO YO
JUAN MANUEL DE PRADA
Edición de Purificació Mascarell. .
Editorial: Espasa. Barcelona, 2023.
Páginas: 272. Precio: 20,90 euros.



LAS NIÑAS DEL NARANJAL
GABRIELA CABEZÓN CÁMARA
Editorial: Random House
256 páginas. Precio: 17,95 euros

La argentina Gabriela Cabezón Cámara nos ofrece una imaginativa y presentista versión del célebre personaje histórico hoy recordado como la Monja Alférez. Aunque adoptó distintos nombres masculinos, en el texto bien condimentado de aventuras, crímenes, fugas y condenas a muerte, Catalina de Erauso comparece como Antonio en una recreación narrativa que lleva al 'héroe' de la Gipuzkoa de inicios del siglo XVII al continente americano. Especialmente plástica es esa imagen aparentemente masculina huyendo de un cuartel militar a la selva con una perra, un par de monos y otro de caballos y una pareja de niñas que despertarán en ese ser travestido un inesperado sentimiento maternal. La ambigüedad sexual es una de las cartas literarias con las que juega la novela. **I. E.**



EL LIBRO DE LAS SOMBRAS
JORDI RIBOLLEDA
Editorial: Umbriel. 416 páginas. Precio: 19,50 euros

La vida de Edgar Strauss no es tal y como la imaginaba antes de mudarse a Edimburgo. Escapando de un pasado que lo atormenta, se ve atrapado entre un trabajo que no le apasiona y un máster en Escritura Creativa que no parece llevar a ninguna parte. Hasta que entra en escena el apuesto y rico Alec Druiss, con su piel pálida, sus ojos enigmáticos y esa voz que podría hacer que hasta las paredes se derrumbasen. Por un instante, todo parece demasiado bueno para ser cierto. Y quizá lo sea. Porque cuando Alec desaparece sin dejar rastro, Edgar se ve inmerso en un mundo que no debería existir. Un universo de brujas, vampiros y monstruos; un mundo de sombras que, debajo del nuestro, se ha mantenido separado por un fino velo que durante siglos ha permanecido inmóvil, pero que alberga fuerzas más allá de toda comprensión.



DOBLE OSCURIDAD
SALVADOR ROBLES MIRAS
Editorial: Pluma de Sueños. 200 páginas. Precio: 18,20 euros.

«Vosotros también tenéis vida por delante, muchas vivencias y amor que regalarnos», les dice una de las hijas del anciano Amadeo a este y a su amigo del alma, el que ha conocido en la residencia y se ha convertido en su apoyo y confidente. «A las sociedades neoliberales les estorban los viejos», le responde este amigo, Abel. Los dos se temen que el anunciado confinamiento en casa debido al coronavirus les va a pasar una factura enorme. Que nadie va a velar por su seguridad. Que serán los primeros sacrificados por 'el bien común' y que el aislamiento y la soledad los conducirán a la muerte. De eso trata la última novela de Salvador Robles, que sigue los pasos de estos dos ancianos muy conscientes y combativos hasta el final en un tiempo muy oscuro, del que solo han pasado tres años y medio pero que muchos ya han olvidado. **ELENA SIERRA**



LOS VIAJEROS DEL CONTINENTE
EVA DÍAZ PÉREZ
Editorial: Galaxia Gutenberg, 168 páginas. Precio: 15,67 euros

La escritora sevillana Eva Díaz Pérez nos brinda una melancólica novela sobre la Europa inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial. Su protagonista, Hugh de Galard, es un intelectual que recorre el continente en compañía de su esposa, Violet Archer, cuando sabe que le queda poco tiempo de vida. Con su deteriorada salud y el nostálgico momento anímico que atraviesa, va a sintonizar con un paisaje decadente de estaciones de ferrocarril suspendidas en el tiempo, de antiguos y fantasmagóricos balnearios, de solitarios cementerios... El texto es un homenaje a un mundo a punto de extinguirse pues tras él nacería la Europa moderna y pujante que llegaría a su apogeo en la década de los 90 y que hoy echamos de menos gracias a las crisis, no la de la posguerra. **I. E.**